

Fecha de presentación: agosto, 2018 Fecha de aceptación: septiembre, 2018 Fecha de publicación: noviembre, 2018

## LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD MEXICANA A TRAVÉS DE LOS LIBROS DE TEXTO GRATUITOS

### THE CONSTRUCTION OF THE MEXICAN IDENTITY THROUGH THE OFFICIAL TEXTBOOKS

Mayra Margarito-Gaspar

Doctora en Educación, Profesora e Investigadora del Departamento de Letras de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. Ha publicado en libros y revistas científicas reconocidas, artículos que exponen los productos de investigaciones sobre identidad y análisis del discurso en textos escritos y visuales, tanto en el campo de la educación como de la literatura. Universidad de Guadalajara, Departamento de Letras, México. [mayram\\_g@yahoo.com](mailto:mayram_g@yahoo.com)

#### ¿Cómo citar este artículo?

Margarito-Gaspar, M. (noviembre-febrero, 2018). La construcción de la identidad mexicana a través de los libros de texto gratuitos. *Pedagogía y Sociedad*, 21(53), 303-319. Disponible en <http://revistas.uniss.edu.cu/index.php/pedagogia-y-sociedad/article/view/749>

#### Resumen

Este ensayo pretende analizar la acción institucional para la conformación de una nacionalidad mexicana, a través de la conformación de una cultura compartida y la construcción de una identidad que permita al mexicano reconocerse como tal. De manera específica se centra en la institución educativa, especialmente en la primera edición de los materiales gratuitos que la Secretaría de Educación Pública distribuye para la educación básica. Los libros de texto, por su contenido y su intención didáctica, constituyen una herramienta de especial importancia en la creación de la mexicanidad actual. La educación formal conjuga propiedades pasivas como activas, es tanto reproducción como creación. Debido a su focalización en los jóvenes, el proceso educativo tiene un compromiso con el pasado, para mantener la herencia cultural, con el presente, para responder a las necesidades sociales y con el futuro, a través del cual se colabora y se crea un proyecto de nación. Así, este trabajo pretende señalar la manera en que los principales materiales educativos en México han coadyuvado a la conformación de la imagen y el concepto del mexicano.

**Palabras clave:** educación mexicana; identidad cultural; identidad nacional; mexicanidad; libros de texto.

**Abstract**

In this essay we will analyze the institutional action for the conformation of a Mexican nationality, through the conformation of a shared culture and the construction of an identity that allows the Mexican to recognize himself as such. Specifically, we will focus on the educational institution, focusing especially on the first edition of the free materials distributed by the Ministry of Public Education for basic education. Textbooks, due to their content and didactic intention, constitute a tool of special importance in the creation of current Mexicanness. Formal education combines passive and active properties, it is both reproduction and creation. Due to its focus on young people, the educational process has a commitment to the past, to maintain the cultural heritage, with the present, to respond to social needs, and with the future, through which it collaborates and creates a nation project. Thus, this work aims to indicate the way in which the main educational materials in Mexico have contributed to the conformation of the image and the concept of the Mexican.

**Keywords:** Identity, Mexicanity, Education, Textbook

**INTRODUCCIÓN**

Lo nacional no es una realidad palpable sino que es un constructo artificial, que existe y se forja a partir de los libros y discursos que lo describen o lo exaltan (Bartra, 2014). Por su carácter oficial e institucional, los volúmenes que llegan a manos de los estudiantes del nivel básico expresan un cúmulo de información que sobrepasa las definiciones, datos y actividades. Los libros de textos son uno de estos materiales que han ayudado a la creación y difusión de los prototipos que conforman la identidad nacional. Debido a esto, el presente ensayo aborda a los libros escolares como herramientas estatales que forman parte de un discurso institucional para la construcción de una unidad cultural, estableciendo un perfil del mexicano y su cultura.

Con la finalidad de estudiar la construcción de la identidad nacional a través de los materiales de enseñanza, se ha establecido un diálogo entre diversos autores

para explicar los mecanismos institucionales que han permitido la elaboración de un constructo “mexicano”. Asimismo, se han analizado los primeros libros gratuitos oficiales, esto es, a los llamados “Libros de la Patria”, para observar cómo las ilustraciones contenidas edifican una figura mestiza nacional, que servirá de base para la identidad del mexicano. Se abordan las primeras ediciones gratuitas de los libros de texto<sup>1</sup>, dado que estos volúmenes constituyen el principio del diálogo social entre los libros oficiales de primaria y la construcción de una imagen del mexicano.

## **LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD MEXICANA**

La creación de una cultura propia que se nutriera de toda la diversidad de pueblos que integran a un país, sería una conformación ideal de una identidad nacional. De este modo, los mitos y símbolos unificadores darían cuenta de la riqueza patria, sobre la que se sustentaría el desarrollo de una nación. Sin embargo, la diversidad es un concepto difícil de incorporar al hablar de identidad, tal y como Arendt (2017) observa:

Cuanto más iguales son los hombres en todos los aspectos y más impregnada de igualdad está la estructura global de una sociedad, más mal vistas están las diferencias y más llaman la atención aquellos que destacan visiblemente y por naturaleza de los demás. (2017, p. 95).

Los pueblos que conforman una nación, por lo general, no comparten un mismo pasado en tanto que se han regido por diversas culturas primarias (Gellner, 2008). Sin embargo, su integración en un mismo sistema político les obliga a crear una unidad cultural, que el propio Estado se encargará de proteger y difundir a través de sus instituciones. Por esto, pese a la gran diversidad mexicana, la identidad nacional es:

La articulación de mitos y símbolos que nos unifican a todos [...] no para sacar de ello un promedio de nuestras características, sino para ligar nuestra existencia a la coherencia de un proyecto nacional que nos define frente a otras naciones. (Casas Pérez, 2008, p.155).

---

<sup>1</sup> Debido a la cantidad de volúmenes que integran la primera edición, este ensayo se ha centrado en los libros de trabajo para los primeros grados de primaria.

La función del Estado no sólo permite la validación de una cultura nacional, sino que propicia su difusión a través de diversos organismos —tales como la Comisión Nacional del Libro de Texto Gratuito—, de tal modo que sean reconocidos y apropiados por los mexicanos. A continuación, se profundiza en estos dos procesos —conformación una cultura homogénea y difusión de elementos identitarios— necesarios para la construcción de una identidad nacional.

### **a) La identidad y la cultura nacional**

La unidad cultural de los elementos de identidad nacional tiene un trasfondo histórico-mítico, pues la aceptación del mismo origen y el mismo pasado permite establecer recuerdos y olvidos colectivos, a través de los cuales los individuos se identifican como herederos de una cultura y como integrantes del grupo social que conforma una nación. La institución de una identidad transformará la cultura de los pueblos que la integran en pos de una unidad no sólo territorial sino también ideológica. Este hecho condujo a Casas Pérez (2008) a establecer una distinción entre identidad cultural e identidad nacional. La identidad nacional es un constructo estatal de carácter ideológico, que no necesariamente implica una identidad nacional auténtica, sino sólo una nacionalidad oficialmente declarada.

La creación de una cultura propia que se nutriera de toda la diversidad de pueblos que integran a un país, sería la conformación ideal de una identidad nacional para el Estado; de tal modo, los mitos y símbolos unificadores darían cuenta de una riqueza cultural, que se convertiría en el sustento del desarrollo de la nación. Sin embargo, la identidad, como construcción estatal, se ha constituido en un mecanismo de articulación y control políticos, a través del cual se establecen ciertas características y rasgos sociales, apoyados en referencias culturales emblemáticas para la colectividad hegemónica o mayoritaria (Casas Pérez, 2008 ). La identidad nacional debe tener como finalidad, entonces, no una síntesis cultural de los pueblos que la conforman, sino la implementación de una coherencia ideológica que sirva de guía para una acción conjunta hacia la unidad.

La diversidad es un elemento problemático para la creación de un cultura homogénea. La homogenización previa al nacimiento de la nación y del nacionalismo, no sólo explica la diferencia entre identidad cultural e identidad

nacional, sino que también establece una temporalidad en la instauración de una nación. Este elemento temporal permite observar este proceso a partir de dos principios interrelacionados: el de construcción y el de continuidad.

El principio de construcción es muy importante para el establecimiento de una nación, puesto que “el individuo no se encuentra con la nación, tiene que forjarla” (Villoro, 1998, p. 26). La construcción de una unidad nacional se convierte en un proyecto estatal de integración de aspectos culturales, sociales, políticos y económicos. Así, independientemente del desarrollo o de la historicidad cultural de una región existirá un nacionalismo oficial común a toda la población. Gutiérrez Chong define al nacionalismo oficial como “el *corpus* ideológico o un conjunto de políticas dirigidas a constituir una nación, [que] emana del Estado y sirve a los intereses de este, además de que su objetivo es llevar a cabo la concordancia entre sus fronteras y su cultura” (2012, p. 46).

Una nación se instituye como una entidad duradera, de tal modo que permita cierta estabilidad a sus habitantes, tanto respecto a su establecimiento en un espacio geográfico, como en cuanto a la organización social que sustenta. A pesar de este principio de continuidad, la construcción nacional implica una dialéctica constante entre la permanencia y el cambio (Rivadeo, 2015). Por esta razón, la construcción de una identidad no es un elemento estático, sino que va cambiando de acuerdo a las transformaciones de la sociedad y de las concepciones propias de ella (Casas Pérez, 2008). A través de la reconstrucción y deconstrucción de imágenes establecidas, así como de la creación de nuevos significados sociales, la identidad de un pueblo se va adaptando a las nuevas necesidades sociales e instituciones que dichos cambios demandan.

Para Villoro1998, los Estados nacionales se forman a partir de la acción de un sector dominante de la sociedad, el cual establece un programa para la transformación del antiguo régimen a fin de construir una sociedad moderna. Desde esta perspectiva puede entenderse que tanto el principio de construcción como el de continuidad tengan como finalidad la validación y la conservación de la estructura de poder estatal. La conformación de la identidad homogénea, de este

modo, es una imposición de la cultura e idiosincrasia reconocida por el sector hegemónico, mediante un proyecto institucional.

### **b) La difusión institucional de la identidad**

La consolidación de la identidad nacional requiere de mecanismos de comunicación y de reproducción, que aseguren, en un primer momento, el alcance a toda la población y, posteriormente, su permanencia a través del tiempo. Debido a esto, el Estado busca que sus instituciones ayuden a forjar símbolos, mitos y referentes que se constituyan en una forma de pensar y de vivir en una sociedad determinada. Los convencionalismos que se establezcan como elementos identitarios, proporcionan una elaboración del pasado, una construcción del presente y una visión del futuro, con los cuales una población se reconoce y se asume como parte.

La educación, como proceso de formación y de información a las generaciones más jóvenes, es un elemento de aculturación por excelencia. Debido a esto, el Estado ha visto en las escuelas los espacios ideales para la conformación de un concepto de identidad mexicana y los valores que la acompañan. El carácter nacionalista de la institución educativa la convierte en un instrumento gubernamental para conferir, a los niños y jóvenes, los conocimientos necesarios acerca de los aspectos esenciales que caracterizan a la nación mexicana y a lo mexicano. Los programas educativos incluyen contenidos temáticos encaminados a proporcionar a los estudiantes, los elementos culturales que los llevarán a identificar lo mexicano como propio. Esta vinculación entre lo nacional y lo educativo es evidente en asignaturas como historia y civismo, pero no es exclusivo de estas materias, sino que es un componente transversal de toda la currícula escolar.

A través de la acción educativa, la instrucción de las nuevas generaciones permite la uniformidad cultural de la población. La educación formal tiende a estandarizar y unificar, “no porque ese objetivo sea parte de la política pública –que también a menudo lo es-, sino, y más significativamente, porque esa es una consecuencia del tipo de educación que necesita imponerse” (Gellner, 2014, p.114). A pesar de que, por su función homogenizadora, la educación tiene un gran interés para el

Estado, la escuela básica no se instituye como una obligación sino como un derecho para todos los mexicanos, de tal forma que el propio Estado sea el encargado de garantizar la igualdad de oportunidades educativas para todos los niños y adolescentes.

La conformación de un sistema educativo que permita, en la medida de lo posible, una igualdad educativa, explica la homogenización cultural resultante de la enseñanza formal a través de un razonamiento casi matemático: la unidad de los productos, dará los mismos resultados. Si bien, no existirán nunca resultados idénticos, debido a las diferencias contextuales y a que la acción educativa implica el trabajo con material humano, es innegable la tendencia educativa a unificar a toda la población, ignorando en la mayoría de los casos las particularidades culturales de cada región.

Por su propia naturaleza didáctica y su carácter homogenizador, la educación debe jugar un papel esencial en la implementación de una cultura, pero no sólo como transmisora de saberes, conductas y tradiciones, sino también como constructora de la identidad nacional. La escuela no debe limitarse a la reproducción de una idea de nación, sino que será parte de sus instituciones constituyentes. La educación conjuga propiedades pasivas y activas, es tanto reproducción como creación. De este modo, el proceso educativo tiene un compromiso con el pasado, para mantener la herencia cultural, con el presente, para responder a las necesidades sociales, y con el futuro, a través del cual se colabora y se crea un proyecto de nación.

Debido al papel de la educación en la aculturación, sus herramientas de enseñanza no son sólo instrumentos pedagógicos sino también productos de grupos sociales que buscan perpetuar sus identidades, valores, tradiciones y costumbres. La educación siempre ha sido vista como uno de los pilares fundamentales de la sociedad, pues a través de su ejercicio se establecen los conocimientos e informaciones esenciales que los niños deben conocer, al mismo tiempo que se forma a las futuras generaciones siguiendo ciertos lineamientos culturales. Enseguida, se analizan cómo los materiales educativos construyen una

realidad legitimada de los mexicanos. Este análisis se enfocará en la construcción de la identidad nacional a partir de las imágenes incluidas en los textos.

### **LA IMAGEN DE NOSOTROS Y LOS OTROS EN EL LIBRO DE TEXTO**

La importancia de los libros en el proceso de enseñanza, provoca que su influencia trascienda las aulas. Como elemento fundamental para la educación, los contenidos plasmados en sus páginas se convierten en fuentes de información y de formación que, en mayor o menor medida, acompañarán a los estudiantes en su vida futura. De esta manera, el impacto de los libros de texto en la instrucción de las nuevas generaciones no refiere únicamente a saberes formales sino también a enfoques y perspectivas sobre el mundo que les rodea. Debido a esto, es indispensable estudiar a los libros de texto desde un enfoque político-comunicativo y no sólo pedagógico.

Los libros gratuitos de la década de los sesenta desarrollan tres aspectos míticos sobre los que los edificaron la identidad nacional: el mestizaje, las instituciones mexicanas y la diversidad cultural.

#### **a) El mestizaje en los libros de texto**

La distribución de los libros de texto gratuitos fue concebida desde la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP). El primer secretario al frente de esta institución, José Vasconcelos desarrolló un programa de alfabetización que estaba complementado con la publicación de diversos títulos que permitieran darle un sentido al aprendizaje de la lectura. Las ediciones que la SEP publicaría algunos años después y que constituirían la primera generación de libros oficiales en México, responden a esta necesidad de dotar con materiales de apoyo a las escuelas del país y, de esta manera, garantizar una educación igualitaria y gratuita.

Las propuestas de Vasconcelos centradas en la distribución de textos gratuitos para fortalecer al sistema educativo, no son las únicas aportaciones que su pensamiento ofrece a los libros oficiales de la década de los sesenta. La representación de las características étnicas de los personajes que aparecen en las ilustraciones de los textos gratuitos corresponde al concepto de mestizaje de Vasconcelos (2017). La figura del mexicano mestizo es básica en la conformación



de lo mexicano. De acuerdo con la postura de este pensador, el mestizaje le otorgará elementos propios a lo nacional, de tal manera que le permitirá establecer una identidad distinta al indígena y al español, sin necesidad de negar este pasado histórico. Vasconcelos (2017) observaba en la unión de varios pueblos y culturas, la grandeza de las naciones americanas y la esencia de sus culturas. La influencia de este autor es evidente en las primeras ediciones de los libros de texto, por lo que la gran mayoría de las imágenes que refieren a mexicanos poseen rasgos mestizos.

Los personajes que aparecen en las ilustraciones, generalmente tienen características semejantes entre sí: el color negro del cabello, los rasgos de sus rostros, la complexión física, la talla, la piel morena. El cabello y la piel son dos características en las que se perfilan ciertas peculiaridades a pesar de estas imágenes homogenizadoras. Con respecto a la piel es necesario destacar que si bien los personajes son morenos, no todos tienen el mismo tono de tez. Históricamente, el color de piel ha sido considerado como una de las cualidades étnicas más visibles; por esta razón, es interesante que entre todas las similitudes físicas que se destacan de los personajes, la diferencia principal radique en la existencia de diversas tonalidades de piel.

La claridad de la piel en los libros de la primera generación está relacionada con el grupo de pertenencia del personaje. En estos materiales aparecen esencialmente dos tipos de mexicanos: los rurales y los urbanos. Aunque no en todas, en una gran cantidad de ilustraciones se localizan indicios que permiten ubicar a un personaje en un pueblo o en una ciudad; es notable que los habitantes del ámbito rural presentan tonos más oscuros. Además del sitio de residencia, la situación económica también influye en la coloración de la tez. De acuerdo a su posición, existe otra división de los mexicanos en dos grupos: los profesionales —de clase media y buena solvencia— y los jornaleros<sup>2</sup> —obreros, campesinos y trabajadores de oficios—. Quienes pertenecen a los profesionales se caracterizan por tener una piel más clara.

---

<sup>2</sup> Se utiliza el término *jornalero* para señalar a las personas que reciben el pago de lo laborado durante una jornada de trabajo.

La distinción de los dos aspectos mencionados, lugar de origen y posición económica, permite observar que existe una tendencia a asociar estos dos grupos: los profesionales se relacionan con los urbanos y los jornaleros con los rurales. Este vínculo entre estos grupos se establece no sólo por el tono de piel, sino también a su arreglo personal. Los hombres rurales y campesinos llevan pantalones tipo vaquero u overol, usan camisas o camisetas de colores brillantes y botas o huaraches; muchos usan cinturones, así como sombreros de paja y de ala ancha, excepto cuando su oficio requiere otro estilo como en el caso de los ferrocarrileros. Las mujeres de este grupo visten con falda larga y rebozo de colores brillantes; algunas traen adornos en la cabeza o joyas y mandiles. Las niñas y los niños visten de forma similar a los adultos, excepto que la mayoría de los niños no traen sombrero y muchas niñas no usan rebozos ni joyas.

Los urbanos y los profesionales varones usan traje y corbata, camisa blanca y zapatos; en ocasiones traen sombreros de vestir, lentes y gabardina. Las mujeres usan vestidos debajo de la rodilla y zapatillas; en ocasiones pueden traer mandiles, sacos o lentes. Las niñas tienen vestido, tobilleras, zapatos y, en ocasiones, suéteres; los niños usan pantalones, camisas de manga larga o corta, cinturones, zapatos y, a veces, suéteres.

Dado que el cabello de los personajes mexicanos es negro —excepto los ancianos que son canosos—, por lo que las peculiaridades capilares consisten en el arreglo específicamente de las mujeres. Tanto las adultas como las más jóvenes llevan diversos tipos de peinados. Las mujeres rurales tienen el cabello largo, siempre agarrado con algún tipo de trenza o chongo; en ocasiones, su cabeza y cabellos están cubiertos por el rebozo. Las mujeres urbanas usan el cabello más corto, por lo general, hasta los hombros y lo llevan suelto; al igual que el resto de los personajes, las mujeres urbanas también son lacias, sin embargo en las puntas lo llevan acomodado con rizos sueltos. Esta misma diferenciación se establece entre las niñas: las que habitan en la ciudad tienen el cabello más corto y lo usan suelto o con una cola, mientras que las de las zonas rurales lo llevan más largo y trenzado o con una cola. Por su parte, todos los hombres y los niños tienen el pelo corto y un peinado tradicional; es de destacar que la similitud de peinados en los

infantes es tal, que incluso todos llevan algunos cabellos parados en la parte de atrás de sus cabezas.

Las diferencias entre el atuendo y la presentación de estos dos grupos expresan la dualidad sobre la que se pretendía establecer una identidad urbana o rural. Asimismo los roles genéricos también son significativos, el hombre proveedor aparece como una constante, así como la mujer madre encargada del hogar. A pesar de esto, las trabajadoras tienen cierta semejanza con los profesionales, pues poseen empleos en instituciones, como bancos o escuelas. Aunque, por lo general, los niños siguen las pautas genéricas establecidas para los adultos, se pueden destacar algunas ilustraciones donde los niños ayudan a algunas labores del hogar; no así en el caso de las niñas, quienes no traspasan las labores destinadas al sexo masculino.

Los dos aspectos considerados para la división de los grupos revelan preocupaciones fundamentales en la construcción del mexicano. La condición económica tiene un vínculo estrecho con la preparación académica; por ejemplo, el doctor tiene una posición acomodada que se distingue hasta en su arreglo personal. Esta concepción del impacto de la educación formal es importante para sustentar la trascendencia de la acción educativa para la construcción de un presente y un futuro mexicano. El uso del lugar de residencia como un segundo aspecto para la conformación de grupos de pertenencia, muestra que el espacio es esencial para forjar una identidad y para establecer diferencias pues quienes interactúan en un espacio pertenecen a los mismos grupos.

Existen algunos espacios de mediación donde se reúnen personas de diferentes grupos, como la estación del tren, sin embargo, estos son pocos y no permiten la comunicación ni relación entre personajes de diferentes grupos. Por esto, entre estos espacios mediadores el edificio escolar tiene un papel privilegiado, pues no sólo es sitio de reunión sino también de interacción entre estudiantes de diferentes grupos.

### **b) El mexicano institucionalizado.**

Debido a que estaban destinados para ser utilizados en escuelas primarias, cuyo alumnado estaba integrado por niños y adolescentes, los libros oficiales de la

primera generación, manejan dos instituciones primordialmente: la familia y la escuela. Al igual que en el aspecto físico, la condición económica y el lugar de residencia son dos aspectos que determinan ciertas variaciones en la construcción de las familias rurales de jornaleros y las de los profesionales urbanos. Si bien en ambos casos se presentan familias mestizas nucleares —formadas por un padre, una madre, un hijo y una hija—, existen algunas particularidades que es necesario comentar.

La familia que habita en la ciudad tiene una empleada y mascota. En el libro de segundo grado, por ejemplo, se destaca, que en las lecciones correspondientes a la presentación de un personaje y su familia, aparece al fondo la sirvienta y los niños jugando con el perro. Los de la zona rural no tienen la posibilidad de una criada que ayude en las labores del hogar, pero sí tienen una relación más estrecha con los abuelos. Los ancianos que aparecen en estas ilustraciones están rodeados de un espacio rural, incluso quienes viven en la ciudad deben trasladarse a algún pueblo a fin de encontrarse con su ascendencia.

La presentación de la familia es importante porque en su seno y en las relaciones entre sus miembros se introduce a los niños a las labores propias de su género y de su condición. Los roles genéricos son los tradicionales: el hombre como la cabeza de la familia, por lo que siempre está activo o trabajando, protegiendo a su esposa e hijos, y merecedor de respeto y obediencia; la mujer tiene el papel de madre cariñosa, generalmente pasiva y sirviendo a la familia. La casa, como el espacio familiar por excelencia, se convierte en el lugar donde se desarrollan actividades cotidianas que constituirán hábitos y costumbres que fortalecen a las nuevas generaciones. En la institución familiar se conserva el aislamiento entre un grupo y otro; esto, como ya se ha expuesto, no ocurre en el espacio escolar.

Gellner (2014) observa que la educación formal tiende a estandarizar y unificar; este proceso de homogenización no es su propósito ni el objetivo de una política pública, sino que es una consecuencia del tipo de educación que el sistema impone a fin de establecer una base semejante para todos los habitantes. Esta función homogenizadora de la escuela es evidente en las imágenes de los libros oficiales de la década de los sesenta. A diferencia de los que ocurre en el ámbito

familiar, en el escolar no existe una separación del ámbito rural y del urbano, ya que las imágenes no muestran indicios que especifiquen la ubicación en una ciudad, en un pueblo o en una comunidad pequeña.

Los libros presentan personajes con características corporales parecidas y rasgos físicos similares, sin embargo, las diferencias marcadas por el color de piel, las particularidades del cabello y el vestuario tienden a difuminarse en el espacio escolar. Debido a que en esa época no era tan común el uniforme en las escuelas públicas y no se exigía en la mayoría de las instituciones, sólo hay una ilustración donde los estudiantes visten exactamente iguales, tienen el mismo tono de piel, el mismo arreglo de cabello y, además, todos son hombres. En las imágenes que ubican a los estudiantes dentro del contexto del edificio escolar, los niños no usan uniforme pero sí con ropa semejante: los varones, en su mayoría, traen pantalón, camisa y zapatos; las mujeres vestidos, medias y zapatos.

Se señaló que los personajes rurales y urbanos vestían de forma distinta. Por el vestuario de los niños en las escuelas, podría ubicárseles en el espacio urbano y como pertenecientes a la clase media, a excepción de algunas niñas con el cabello trenzado y moños y algunos niños que visten overoles. Aunque este hecho podría reafirmar la intención de mostrar una escuela innovadora y moderna, que propiciara la igualdad y la movilidad social, es interesante que no existan referentes a la escuela como un espacio rural destinado para hijos de jornaleros en una época donde se promovía una educación que llegara a todos los rincones y todos los sectores del país

La escuela y el hogar guardan elementos comunes. Ambos son lugares donde existe una figura de autoridad que cuida a los niños; ambos son espacios de enseñanza donde los alumnos aprenden costumbres, valores, roles y normas que los ayudarán a convivir en sociedad. La diferencia entre estas instituciones es el impacto social; mientras el hogar tiene la función de integrar a los jóvenes a los grupos de pertenencia de la misma familia, la escuela tiene una función democratizadora, de ahí la importancia de la similitud del aspecto físico de los personajes y los ambientes en las ilustraciones que refieren a la escuela.

Al momento de homogenizar a dos grupos de mexicanos, las ilustraciones del libro de texto optan por reconocer a uno y minimizar al otro a detalles como, el moño de las niñas o los tirantes del overol de los niños. La validación de un grupo sobre otro no sólo ocurre en la representación de una escuela urbanizada, sino también en la caracterización del mexicano mestizo que deja a un lado la diversidad étnica, como se constata en la escasez de elementos indígenas en las imágenes contenidas.

### **c) El indio histórico**

En 1962 se decidió uniformar las portadas a fin de ahorrar recursos y dar una imagen que identificara los textos. Con esta finalidad, se eligió la *Alegoría a la patria* de Jorge González Camarena, un óleo sobre tela de 120 x 160 centímetros realizado en 1962. En este cuadro aparece una mujer de tez morena y rasgos indígenas, representando el pasado, presente y futuro de nuestra Nación, apoyada en la agricultura, la industria y la cultura —simbolizados en las imágenes del escudo y la bandera nacionales, un libro y diversos productos de la tierra y la industria. (Conaliteg, s/f).

Además de la portada, existen otras imágenes indígenas en los libros de texto, las cuales ilustran lecturas sobre historia o leyendas. Los indios de estos textos son aztecas, representando pasajes importantes de su historia y su cultura, como la fundación de Tenochtitlán o una explicación general de su organización. Debido al carácter mítico e histórico de estos pasajes, muchas de estas ilustraciones dibujan al pueblo. Los indios, al igual que los mestizos, también tienen una apariencia física similar entre sí; la diferencia principal es el vestuario, que varía de acuerdo a su función y su categoría en la estructura social. Se destaca que las referencias indígenas son un porcentaje mínimo del total de ilustraciones y que, de estas pocas imágenes, sólo una o dos tienen un protagonista específico.

En los primeros libros oficiales, los indígenas se presentan como elementos del pasado; en los primeros grados no aparecen referencias a los diferentes grupos étnicos que viven en el país. Para el México posrevolucionario, el mestizaje se convirtió en el aspecto esencial de la unidad nacional. El mestizaje pretendía vincular la herencia occidental y la indígena como las bases de la identidad

mexicana. A pesar de que en el territorio nacional habitaron y habitan un número importante de pueblos indígenas, los aztecas aparecen como el elemento hegemónico y el único pasado prehispánico en este libro. La única excepción de esta influencia azteca es Benito Juárez, quien se maneja como elemento diferenciador cuya vida enseña un ejemplo a seguir para los alumnos.

Pérez Montfort (2000, p. 63) señala que México se conforma “de identidades múltiples en formación, [por lo que] la noción de identidad cultural debe ser asumida en término de “pluralidad, diversidad y alteridad”. No obstante, debido a que la mayoría de la población pertenece a un sector mestizo, el indígena es visto frecuentemente como el otro histórico. Aunque el discurso a favor de la diversidad reconozca a todos los habitantes como mexicanos de la misma dignidad y con los mismos derechos, el predominio de la mayoría se impone. De modo tal, el indígena se asume como la otredad perteneciente a un lejano pasado mexicano.

## **CONCLUSIÓN**

La educación tiene un carácter nacionalista que la convierte en un instrumento gubernamental para conferir, a los niños y jóvenes, los conocimientos necesarios acerca de los aspectos esenciales que caracterizan a la nación y a sus habitantes. Por esto, la acción educativa permite una uniformidad cultural de la población. La cultura elaborada y transmitida a partir de la acción de la institución escolar tiende a homogenizar, a pesar de los múltiples discursos a favor de la diversidad y el reconocimiento de los grupos minoritarios.

Los programas educativos incluyen contenidos temáticos encaminados a proporcionar a los estudiantes, los elementos formativos que los llevarán a identificar una cultura como propia y a construir, sobre esta base, una identidad como mexicanos. Esta vinculación entre lo nacional y lo educativo es evidente en asignaturas como historia y civismo, pero no es exclusivo de estas materias, sino que es un componente transversal de todo el currículo escolar.

La institución educativa y el Estado han validado la información contenida en los libros de texto y han contribuido a su difusión en todos los planteles de educación básica en México. Esto los ha convertido no sólo en los principales materiales educativos, sino también en instrumentos para consolidar una hegemonía política

y cultural. En las páginas de estos volúmenes se manejan constructos que han permitido establecer una identidad nacional acorde a las necesidades gubernamentales, al mismo tiempo que ha consolidado la escuela oficial como formadora de las nuevas generaciones de mexicanos.

Los libros de texto son volúmenes que plasman los saberes que deben adquirir los futuros ciudadanos, saberes que incluyen no sólo conocimientos científicos y prácticos, sino también sociales. Estos materiales educativos ayudan a forjar una concepción de la identidad nacional mediante la información, las imágenes y la selección de contenido; por esta razón, en el estudio de la identidad del mexicano, es necesario analizar las construcciones que los libros oficiales proponen. La conformación de lo mexicano, se establece como una problemática importante para el Estado mexicano de mediados del siglo XX, pues se pretendía la conformación de un proyecto de nación. En este contexto, la edición de libros de texto gratuitos para nivel primaria, a cargo de una Secretaría dependiente del gobierno, se convierte en oportunidad para establecer una imagen del mexicano, como parte de la integración de la unidad de nuestro país.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, H. (2017). *Tiempos presentes*. Barcelona, España: Gedisa.
- Bartra, R. (2014). *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Grijalbo.
- Casas Pérez, M. D. (2008). Identidad Nacional y Comunicación. En R. Béjar, & H. Rosales, *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural* (pp. 121-163). México: Siglo XXI / UNAM.
- Conaliteg. (s/f). *Historia de la CONALITEG: Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos*. Recuperado de <https://www.gob.mx/conaliteg/articulos/a-cincuenta-y-siete-anos-de-la-entrega-del-primer-libro-de-texto-gratuito-90882?idiom=es>
- Gellner, E. (2008). *Naciones y nacionalismo*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Alianza.
- Gellner, E. (2014). *Cultura, identidad y política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales*. Barcelona, España: Gedisa.



Gutiérrez Chong, N. (2012). *Mitos nacionalistas e identidades étnicas: los intelectuales indígenas en el Estado mexicano*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Pérez Montfort, R. (2000). *Avatares del nacionalismo cultural. 5 ensayos*. México: CIESAS / CIDHEM.

Rivadeo, A. M. (2015). La reinención democrática de la nación. En R. Béjar, & H. Rosales, *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural* (pp. 121–163). México: Siglo XXI / UNAM.

Vasconcelos, J. (2017). *La raza cósmica*. México: Porrúa.

Villoro, L. (1998). *Estado plural, pluralidad de culturas*. México: Paidós.

[Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)